

Ospina, Helena

Poética de la Via Pulchritudinis en un proyecto interdisciplinar de las artes

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ospina, Helena. Poética de la Via Pulchritudinis en un proyecto interdisciplinar de las artes [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/poetica-de-la-via-pulchritudinis.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

POÉTICA DE LA VIA PULCHRITUDINIS EN UN PROYECTO INTERDISCIPLINAR DE LAS ARTES

Helena Ospina
ospina@promesacultural.com
Catedrática, Facultad de Letras
Universidad de Costa Rica

Introducción

Un anhelo de belleza y el deseo por comunicarla es el que impulsa mi labor creativa en el campo de la poesía y de su exploración en las artes a través del *Proyecto Interdisciplinar de las Artes Promesa*¹. Mi búsqueda incesante de la belleza y el de su resplandor en múltiples expresividades se afianza en el tiempo, *comprobando* que puede existir un “estilo” de *vivir* y de *expresar* el arte². Esta búsqueda ha llevado consigo entrar en diálogo con creadores e investigadores que compartan este ideal, buscando crear espacios que hagan llegar esta visión de la cultura a más personas.

1. El despunte de un itinerario de la belleza en la infancia

Mi experiencia de la belleza se remonta a la infancia, a la década de los años cincuenta, gracias al impulso que mi madre dio a las artes, particularmente al ballet clásico y a la música, en mi ciudad natal Cali (Colombia). Después de la Segunda Guerra Mundial, llegaron en exilio a esta ciudad el profesor ruso de ballet clásico Vladimir Woronzoff y el músico belga, Léon Simar (*Prix de Rome*) con su esposa, Andrée. Mi madre les brindó la hospitalidad de nuestro hogar para que impartieran clases de ballet y de música a sus dos hijas: María del Pilar y Helena; luego mi madre les consiguió alumnos en los círculos sociales que frecuentaba.

El jardín de la casa se convirtió en estudio de ballet; allí también se proyectaban las diapositivas del curso de Historia del Arte que el Profesor Simar impartía. Recuerdo además la suscripción que mi padre nos hizo a los folletos del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York que llegaban a casa por correo. Los folletos traían láminas de pinturas para recortar, a manera de estampillas en un pliego, para ubicarlas luego en los folletos por artistas,

¹ Este Proyecto surge en 1990 y responde a la convicción profunda que tengo de que toda forma bella es potencialmente portadora de múltiples expresividades artísticas.

² A este estilo lo llamo ‘la unidad de vida’ entre el *ser* y el *obrar*. Consciente de que el obrar sigue al ser, primero hay forjar la **personalidad** del artista, para que luego luche constantemente por la ‘integridad’ de sus frutos: por la forja ‘coherente’ de la **forma artística**. Cf. Helena Ospina, “*Camino: Una guía de audición para los artistas (Concierto para piano no. 1 en sol mayor, op. 999)*”, Hans Thomas (ed.): *Creatividad artística. Artistic Creativity, Congreso Internacional “La grandeza de la vida ordinaria”*, Roma 2002, Edizioni Università della Santa Croce, 105-128.

escuelas y períodos. También jugábamos con naipes de historia de la literatura que nos enseñaban a identificar obras y autores. Fue toda una experiencia lúdica donde la cultura entro por la imagen, la música y la danza. El ruso Pavel Florenski dejó amplia muestra, en la correspondencia dirigida a sus hijos desde el exilio, de la incidencia de las imágenes recibidas en la infancia para el desarrollo de la personalidad³ y la formación artística, literaria y científica.

¡Qué impronta deja en el alma la formación artística recibida a temprana edad! Funda un núcleo íntimo donde el artista se reconoce a sí mismo, sabiendo que constituye su identidad más profunda. El filósofo francés Gabriel Marcel decía que el círculo más íntimo de su personalidad lo constituía la música, luego venía el teatro, y por último la filosofía. Pero a Marcel se le conoce al revés: primero como filósofo, luego como dramaturgo, y pocos saben de su amor por la música. Mi núcleo íntimo fue el de la *música*, luego el de la *danza*, y en el otoño de mi vida, el de la *poesía*. El camino recorrido es comprensible. El piano y la danza exigen horas de disciplina y de vigor juvenil⁴ para su ejercicio y desarrollo. La poesía también requiere este tipo de cultivo exigente y permanente. El mejor cultivo lo encuentra en *la vida*; el segundo, en *la lectura*; y el tercero, en *los diccionarios* de la Real Academia de la Lengua.

Me encantó la comparación que hizo Benedicto XVI en un artículo sobre “Mi Mozart”⁵. Compara el peso del ascenso difícil de Beethoven –para alcanzar su maestría indiscutible– con la ejecución cristalina –*spirituosa*– sin dificultad aparente del genio de Mozart. La música y la danza fueron mi Mozart. La poesía es ahora mi Beethoven. En la madurez de mi vida intento cristalizar la belleza de las dos primeras –la de la música y danza– en el verso⁶.

2. Las artes, las letras y la antropología filosófica

En la década de los sesenta inicié los estudios de Humanidades y de Arte en el *Sacré Cœur* de Bruselas y de Roma (1961-1963), de arte griego con

³ Estoy trabajando las *Cartas de la prisión y de los campos* del poeta, científico, filósofo, teólogo y mártir, Pável Florenski (1882-1937) –una de las figuras más brillantes de la cultura rusa del siglo XX, considerado el Leonardo Da Vinci ruso–, entresacando las líneas maestras que en ellas ha dejado sobre la formación artística, literaria, y científica. He agrupado estas reflexiones bajo el título *Arte & persona en Pavel Florenski* (de próxima publicación), prosiguiendo mi línea de investigación sobre una *Poética de la unidad*, en donde la unidad de la persona humana (cuerpo y espíritu) incide en la unidad de su obra artística (fondo y forma). Inicié la reflexión sobre esta Poética con mi tío abuelo, el padre Eduardo Ospina, S.J., luego vinieron las reflexiones sobre el poeta colombiano David Mejía Velilla, la escritora argentina Victoria Ocampo, la poeta mexicana Ernestina Champourcin, y el poeta español Bartolomé Llorens.

⁴ Admiré la permanencia de ese vigor juvenil en el *temple* que lograron conservar hasta el final de su vida, la bailarina Margot Fonteyn y el pianista Artur Rubinstein.

⁵ Benedicto XVI. *Mi Mozart*, en:

<http://www.es.catholic.net/sacerdotes/237/2477/articulo.php?id=27637>

⁶ Helena Ospina, *Cantata a las artes*, San José, Costa Rica, Promesa 1995. Ver especialmente la parte dedicada a las “Sonatas”: “Sonata para piedra y luz (Arquitectura)”, “Sonata para imagen y sonido (Cine)”, “Sonata para espacio y ritmo (Danza moderna)”, “Sonata para cuerda y viento (Música)”, “Sonata para color y línea (Pintura)”, “Sonata para brisa y cielo (Poesía)”.

el curso de verano de la Universidad de Bruselas en el Peloponeso y Creta, de literatura francesa y de poética de Paul Valéry en Georgetown University (1964-1966). En 1966 inicié la docencia en lengua (francesa e inglesa) y en la literatura francesa.

En el curso de literatura francesa que impartía en la universidad, la cosmovisión de los escritores franceses de la primera mitad del siglo XX me inquietaba. Era una literatura marcada por una grieta, por una herida profunda; en palabras de Cecilia Avenatti, por “la herida epocal de la desesperanza y del hastío”⁷. Presentía que esta grieta se había generado en la infancia. No era sólo epocal. De allí surgió mi interés por estudiar las Ciencias de la Familia. Pude coronar este sueño en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra (1982).

Reforzada con el fundamento que me brindó la antropología filosófica, pude confirmar la intuición hacia tiempos presentida: la forma artística es plasmación de una visión. La obra de arte responde a la mirada que el artista tiene de la persona humana. De ahí la necesidad de forjar personalidades cabales que den frutos cabales⁸.

Como la experiencia artística que había vivido en mi infancia era diferente a la que constataba en estos autores franceses, sentí la responsabilidad de la formación de la personalidad del artista. Las lecturas del filósofo Alfonso López Quintás me abrieron el camino para hacer comprender el nexo profundo entre ética y estética. Introduje en la universidad las conferencias grabadas de la *Escuela de Pensamiento y Creatividad (EPC)* de López Quintás sobre el “arte de pensar con rigor” y “vivir de forma creativa”. Compartí esta herramienta con los estudiantes de mis cursos y con los facilitadores de los Talleres de Capacitación para docentes del sistema educativo nacional.

3. La irrupción de la poesía

En la década de los noventa irrumpe la poesía en mi vida. ‘Surge’, como gustaba afirmar el poeta colombiano David Mejía Velilla; brota de la interioridad del ser. Clave decisiva de esta epifanía fue la lectura de la obra inédita del vate de La Antigua, Gustavo González Villanueva. Empecé la edición su obra polifacética. Esta labor despertó resortes poéticos de un talento que desconocía en mi. Tome conciencia del don, de la responsabilidad de trabajarlo, y de querer dar razón de él.

Gracias a la accesoria de González Villanueva se inició la Colección de Poesía de Promesa. Decidió abrirle las puertas con mi *Ars poetica*, 25 poemas engavetados hacia muchos años que pulí para celebrar las bodas de plata con mi esposo Carlos Manuel. En este pequeño poemario está contenido el germen

⁷ Cf. Cecilia Avenatti “Ser testigos de la belleza herida”, en P. C. para la Cultura, *El Camino de la Belleza. Documento y comentarios*, con la colaboración de Cecilia Avenatti (coord.), Juan Quelas (coord.), Silvia Campana, Lucio Florio, Estrella Isabel Koira, Constanza Mattera, Buenos Aires 2009, 81-91.

⁸ Cf. Proyecto Interdisciplinar de las Artes Promesa “Arte cabal de personas cabales”, tertulia en casa de la pintora colombiana Blanca Sinisterra de Carreño, Bogotá, 1998 (DVD).

de *todo* lo que vendría después. Étienne Gilson dice que toda forma artística proviene de *una* forma germinal. El artista no hace más que *desvelar*, a través de la obra de toda una vida, esta *forma germinal*.

Después de mi *Ars poetica*⁹ vino *Poiein, génesis del verbo poético*¹⁰. Necesitaba contrastar mi poética con la de Paul Valéry. Luego vinieron los diálogos de *El verbo y el alma*, del camino ascensional del verbo poético al Verbo, y la gratuidad del Verbo divino que derrama su efluvio amoroso en la criatura porque quiere “plantar su tienda” en medio de los hombres.

Estos tres poemarios cristalizaron el primer peldaño de mi trilogía poética sobre el esplendor de la belleza. *Splendor formae*¹¹. La búsqueda de una forma pulida. Forma que resplandece pero que apunta, a su vez, más allá de la forma.

La lectura del trabajo de Edith Stein sobre san Juan de la Cruz¹² me reveló la búsqueda de una belleza que trasciende la forma. En la forma reverbera la Belleza. La belleza no es algo. Es Alguien. Y ese Alguien ha estado allí desde siempre, interpelando, irradiando su hermosura y cuando más la irradia es cuando se abaja por amor a la criatura y se hace “Varón de dolores”. Así surge *Splendor Personae*¹³, Poética de una vigilia que anticipa la alegría de la Pascua de Resurrección. Se escribe con el dolor de la enfermedad y muerte de mi madre. Es la poética del artista que busca configurar su verbo y su vida a la luz del *Logos* que se hace carne por amor y asume el dolor y sufrimiento de la condición humana.

En una feria del libro en Costa Rica me atrajo el título de una obra de Alfonso López Quintás. La compré, la leí, me impactó, y manó de un solo tirón el *telos* de mi trilogía: *Splendor gloriae*¹⁴, estética sponsalicia de la belleza. Es la estética del artista que busca inteligiblemente el *telos* de su arte y de su persona y lo encuentra en el Amor de Dios.

Sin proponérmelo, mis versos habían ido intuyendo, indagando, explorando un *iter* de la belleza que se fue definiendo, perfilando con contornos tan precisos que luego sentí la responsabilidad de su exploración en el pensamiento. Era el “fenómeno” de la creatividad artística que buscaba el “fundamento”, el asidero estético que diera razón de su quehacer.

En 1996 inicié la presentación de trabajos en congresos universitarios¹⁵ donde paulatinamente, con las luces que iba recibiendo y estudiando, intentaba dar razón de este advenimiento de la belleza en mi vida.

Una cosa tenía clara desde la infancia: la forma cabal –plena y profunda del arte– surge de personas cabales, íntegras. Otra era la que había aprendido con la poética de Valéry: la forma poética ha de ser pura, nítida, desbrozada de

⁹ H. Ospina, *Ars poetica*, San José, Costa Rica, Promesa 1991.

¹⁰ H. Ospina, *Poiein, génesis del verbo poético*, Promesa 1993.

¹¹ H. Ospina, *Splendor formae*, San Jose, Costa Rica, Promesa 1995.

¹² E. Stein, *La ciencia de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo.

¹³ H. Ospina, *Splendor Personae, Poética de una Vigilia*, Promesa, 1997.

¹⁴ H. Ospina, *Splendor gloriae, Estética de una belleza sponsalicia*, Promesa 1998.

¹⁵ “Arte y persona: Implicaciones de la noción y de la realidad ‘unidad de vida’ de Josemaría Escrivá en la persona y en la obra del artista”. En: Enrique Banús y Beatriz Elío (eds.): *Actas del IV Congreso “Cultura Europea”* (23-26 de octubre 1996), Pamplona 1998, 1259-1269.

toda prosa. Otra, la que había experimentado con la poética de san Juan de la Cruz: la forma no sólo es belleza de forma, en la forma resplandece la Persona del Verbo. Otra fue la que capté con la estética de López Quintás: el poder transfigurador del arte. El artista se encuentra en un lugar privilegiado. Es capaz de dejarse transformar por la Belleza y su obra puede irradiar ese deseo de transfiguración en quienes contemplan su obra.

La arquitectura poética del *Splendor* ya estaba dada. Ahora hacía falta mostrar su polifonía –la interrelación de las artes– a través de la música, la danza, la pintura... La oportunidad surgió en 1993, cuando el Instituto Femenino de Estudios Superiores IFES de Guatemala¹⁶ me pidió impartir la Lección Inaugural del Seminario *La mujer y la cultura hoy*. El tema sugerido fue el de mi experiencia personal de interrelación de la literatura y las artes que latía en mi poemario autobiográfico *Cantata a las Artes*¹⁷. Ese fue el inicio de la polifonía de voces entre el verbo poético y las artes¹⁸.

Conclusiones

La Belleza tiene un *iter* para cada artista. Este camino lo descubre paulatinamente. El influjo que la irradiación de la belleza va produciendo en su vida le conquista. Puede decidir rendirse ante su hermosura o dejarla muda. Las lecciones que Pavel Florenski da a sus hijos, a través de sus cartas, confirman el hecho primordial de la influencia del hogar en la formación de la personalidad y del talento. He recibido en mi infancia un tesoro, que ahora busco compartir con mis nietos, y con los creadores e investigadores a quienes he querido traspasar una chispa de este amor por la belleza.

¹⁶ Este Instituto actualmente forma parte de la Universidad del Istmo UNIS, Guatemala.

¹⁷ Poemario trilingüe (español, francés, inglés), finalista del Premio Joaquín Gutiérrez Mangel en el XX Aniversario de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, Promesa 1995.

¹⁸ H. Ospina, *Proyecto Interdisciplinar de las Artes Promesa. XX Aniversario*, Promesa 2010.